

**Los like y la fotografía de la ex pareja en el
álbum de Facebook como detonante de
cibercelos**
**La red como factor de riesgo en el noviazgo
formal de estudiantes**

**The Like on Photography and former partner
over Facebook album as a trigger for cyberjealousy;
The network as a risk factor in the formal engagement
of students**

Luis Antonio Lucio López-Universidad Autónoma de Nuevo León-
antoniolucio23@gmail.com

Resumen

El maltrato en el ciberespacio ya no se limita a las desavenencias entre los iguales, la violencia en la red ahora avanza en el terreno de las relaciones sentimentales de los jóvenes, causando estragos en quienes gozan de una relación formal de noviazgo.

La red es un lugar para conocerse, para enamorarse, pero también puede convertirse en un lugar para el desencuentro, para el conflicto y la ruptura.

En las parejas lo que hoy es un paraíso digital mañana puede convertirse en un infierno virtual a causa de los cibercelos, según pone en evidencia un estudio que realizamos en veinte escuelas del Nivel Superior, donde entrevistamos a una muestra de 1,240 alumnos que al momento de la encuesta tenían una relación de noviazgo formal.

La investigación reveló que un 25.2% de los estudiantes de licenciatura han sido maltratados por su pareja, debido al enojo que provocó el que subieran a su álbum la fotografía de un ex-novio(a), un 62.6% expresó que su pareja se puso celoso por las fotografías que subió a la red.

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

Los cibercelos han provocado intrusividad digital dado que 10.1% de la muestra reveló que su pareja le ha robado la contraseña de acceso a la red, mientras que un 14.3% señala que su novio(a) le ha exigido la contraseña como una prueba de amor y un 64.4% expresó que su pareja le pregunta con quién chatea en la red.

El poner like a fotografías y comentarios de los contactos también genera episodios violentos en las pareja, de modo que un 50.4% de la muestra –uno de cada dos- señala que su pareja se ha puesto celoso(a) por poner me gusta a los comentarios o las imágenes de sus contactos.

Concluimos que los cibercelos generan diversos maltratos en las parejas expresados en el control cibernético y territorial, intrusividad digital, violencia psicológica e incluso física.

Palabras clave: Noviazgo; Cybercelos; Intrusividad Digital; Cyberbullying; alumnos.

Abstract

Abuse in cyberspace is no longer limited to the rifts among equals, violence in the network now advances in the field of romantic relationships in young people, wreaking havoc on those who enjoy formal dating.

The network is a place to meet, to fall in love, but can also become a place for disagreement to the conflict and rupture.

In couples what today is a digital paradise tomorrow can become a virtual hell because of the cyberjelly, as evidenced a study conducted in twenty schools of higher education, where we interviewed a sample of 1,240 students at the time of the survey had a formal relationship.

The investigation revealed that 25.2% of undergraduates have been abused by their partner because of the anger that caused it to rise to their photo album about ex-boyfriend/ex-girlfriend, 62.6% said their partners put jealous of the photographs up on the network.

The cyberjelly has caused digital intrusiveness since 10.1% of the sample revealed that their partner has stolen the password to access the network, while

14.3% said that their boyfriend/girlfriend have demanded the password as a proof of love and 64.4% said their partner asks who chat on the network.

Putting like to photos and comments contacts also generates violent episodes in the couple, so that 50.4% of the sample, one each two- indicates that their partner has been jealous I like to put comments or pictures of their contacts.

Cyberjealously conclude that generate several forms of abuse in couples expressed in cyberspace and territorial control, digital intrusiveness, psychological and even physical violence.

Keywords: Engagement; Cyberjealously; Intrusiveness Digital; cyberbullying; students

Introducción

Los jóvenes y los adolescentes parecen tener una especial afinidad e interés por el uso de dispositivos y plataformas en las que la comunicación digital esta presente (Ortega-Ruiz, Del Rey y Sánchez, 2012:43). Para los jóvenes, integrantes de la llamada generación millenials el uso de la tecnología de internet, móviles y videojuegos constituye un referente irrenunciable para su vida cotidiana, ya que sin tecnología quedan aislados de sus círculos de amistad y sin la posibilidad de desarrollar las actividades de ocio o comunicación interpersonal (Area Moreira, 2015:13). Las redes sociales han estimulado una convivencia digital, de tal manera que el espacio cibernético se ha convertido en un escenario de intercambio no solo de información sino de imágenes, muchas personales como fotografías de momentos emotivos y hechos relevantes que podrían comprometer la intimidad de los protagonistas.

Las redes sociales son sitios web en donde es frecuente crear perfiles mostrando imágenes, normalmente fotografías u otros. Los adolescentes ven en estas redes la oportunidad de mostrar una imagen de sí mismos, de sus hobbies, de sus gustos (Martín, Pazos, Montilla y Romero, 2016:407) con la intención de encontrar aceptación y sentirse integrados en su grupo de iguales.

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

Los jóvenes suben imágenes del aula y del centro en que estudian, fotografías de sus viajes dentro y fuera del país, también de los bienes muebles e inmuebles que conforman el patrimonio familiar, y los autorretratos de los momentos más significativos de su día a día e inundan de selfies sus álbumes cibernéticos.

Sus imágenes despiertan interés entre amigos y contactos digitales, y los textos congratulándose o no con los comentarios de otros u otras, pueden generar likes, señales de me gusta o de desaprobación. En el ciberespacio acontecen toda clase de transacciones e intercambios positivos que alegran y estimulan la vida social de los y las jóvenes, pero también desgraciadamente fenómenos de abusos, intimidación, falta de respeto, acoso, celos y agresiones injustificadas.

A la escuela se va (Ortega Ruiz et al., 2012:59), a aprender a adquirir nuevas cuotas de comprensión de sí mismo, de los demás y del mundo su complejidad. En los años adolescentes se estrechan vínculos y se seleccionan más y más relaciones afectivas, en la red de iguales se intensifican los sentimientos, el estímulo erótico se hace presente y la convivencia se convierte en intimidad e intercambio en las cuales el sujeto busca la satisfacción de algunos de sus deseos y pasiones, surgiendo así el fenómeno del cortejo. Los amigos y conocidos se hacen novios y novias, el cortejo transforma el sentimiento de amistad en algo más intenso, íntimo y exclusivo que es el sentimiento de amor.

En ocasiones, muchas más veces de las que se podría imaginar, surge en las relaciones románticas, desavenencias, conflictos y agresiones. Aparece, entonces, la violencia en las relaciones sentimentales de los iguales.

La violencia en las relaciones de pareja en la población adolescente y joven en particular, supone (González Lozano, 2009:302) uno de los problemas sociales más serios que enfrenta la sociedad de nuestros días. Las agresiones que ocurren en las relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes, dice la autora, son empujones, golpes, puñetazos; agresiones psicológicas como las de tipo verbal, conductas dirigidas a controlar las actividades de la otra persona en el terreno de la familia, las relaciones interpersonales y el bienestar personal; y

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

conductas que implican el deseo de posesión de la otra persona y agresiones sexuales.

Son pocos los estudios que se han llevado a cabo para estudiar la violencia en las parejas de adolescentes y jóvenes, siendo Makepeace (1981) el pionero en conducir una investigación sobre la naturaleza y prevalencia de la violencia en el noviazgo, obteniendo que uno de cada cinco estudiantes universitarios habían experimentado agresiones físicas por parte de sus parejas.

Aunque tradicionalmente el estudio de la violencia se centraba al ámbito marital o de parejas adultas establecidas, el estudio de la violencia parejas adolescentes y jóvenes, cobró interés partiendo de la hipótesis de que la violencia en las primeras relaciones son el inicio o antecedente de la violencia de género.

Es así como surge el constructo conocido como Dating Violence o Dating aggression. De acuerdo a Sánchez, Ortega-Rivera, Ortega-Ruiz y Viejo (2008:98) el término dating ha supuesto un reto conceptual metodológico para los países no anglófonos, ya que no tiene una traducción clara en castellano, por lo que se ha optado por el término de violencia en las relaciones sentimentales de los adolescentes, encontrándose que este tipo de maltrato aumenta gradualmente con el paso de la adolescencia hasta alcanzar su cenit en torno a la 25 años, con un decrecimiento posterior que llega a los 35 años. De acuerdo a las autoras este tipo de violencia se recrudece en las relaciones serias, en las relaciones románticas de jóvenes de más edad, pues es donde aparecen más conflictos y más comportamientos agresivos.

Entre las consecuencias que sufren las víctimas de este tipo de maltrato se encuentran la depresión, baja autoestima y bienestar emocional, pensamientos e intento de suicidio o conductas de riesgo como consumo de alcohol, trastornos de alimentación, el inicio temprano de relaciones sexuales y bajo rendimiento escolar.

Ramírez-Rivera y Núñez Luna (2010:275) concluyen en sus estudios que la violencia en el noviazgo es vista por los jóvenes como algo natural. No reconocen de forma clara un noviazgo violento, por lo que hay violaciones recurrentes, infecciones de transmisión sexual, ausencia de placer, baja

autoestima, deserción y escaso rendimiento escolar, trastornos alimenticios, agresiones físicas, inestabilidad

En cuanto a la prevalencia de este maltrato, un estudio internacional realizado por Straus (2004) en estudiantes universitarios de 16 países diferentes, encontró que un 29% de ellos había si agredido físicamente por su pareja.

Estudios en México

En México la encuesta ENVINOV (IMJ, 2008) reveló que el 51.8 por ciento de las personas entre 15 y 24 años, tuvo una relación de noviazgo durante el año que se realizó el estudio, señalando que los motivos que llevaron a estos adolescentes y jóvenes a relacionarse fue en primer lugar que la pareja les gustaba mucho -90%-, en segundo lugar, con un 4.9%, se presentó la insistencia de quien lo o la cortejaba, y en tercer lugar, con un 2 por ciento, se presentó la presión social como motivante para el inicio de una relación sentimental.

La investigación reveló que el 15% de las y los jóvenes encuestados había experimentado, al menos, un incidente de violencia física en la relación de noviazgo.

La encuesta fue aplicada el último trimestre de 2007 en 18 mil hogares a nivel nacional con representatividad rural-urbano a un total de 7 millones 278 mil 236 jóvenes cuya edad fluctuaba entre los 15 y 24 años.

La preocupación por la violencia en las parejas adolescentes ha permeado a las instituciones educativas del país, en el estado de Morelos, Leonor Rivera-Rivera y colaboradores realizaron un estudio para conocer la prevalencia de la violencia durante el noviazgo y su nexa con la depresión y las conductas de riesgo en una muestra femenina. El estudio se efectuó en una cohorte de 13 mil 293 estudiantes de 12 a 24 años de escuelas públicas secundarias, preparatorias y de una universidad, revelando una prevalencia del 28 por ciento, siendo los maltratos más comunes los empujones, la falta de respeto, hacer sentir inferior a la adolescente y proferir insultos o gritos con palabras desagradables.

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

En Veracruz, López Hernández (2009:13) realizó un estudio cualitativo en la escuela de bachilleres “Ricardo Flores Magón” de la ciudad de Xalapa, durante el período escolar febrero-julio de 2009, conformándose cuatro grupos focales y realizando entrevistas centradas a cinco estudiantes entre hombres y mujeres con o sin experiencia de pareja. Al indagar sobre las formas de relacionarse de los adolescentes se encontró que el noviazgo no formal, conocido como relaciones free o de amigovios, se caracterizan por contener una mayor carga erótica-sexual.

En ese mismo estado, Oliva, González, Yedra, Rivera, y León (2012:6) llevaron a cabo un estudio en la Universidad Veracruzana para investigar las formas más comunes de violencia y los factores asociados a ésta conducta. Participaron 1988 alumnos de entre 19 y 49 años de los distintos campus encontrando que un 27.8% de los alumnas había gritado a su novio, un 15.2% lo había insultado, un 10.6% había empujado a su pareja, un 4% había jalado los cabellos, un 14.9% había dado mordidas a su pareja al calor de los conflictos, un 7.5% había abofeteado a su pareja, un 3.8% la había emprendido a golpes, un 2.1% había utilizado patadas, uno de cada mil había amenazado con arma de fuego y tres de cada mil habían quemado con cigarro o cerillos la piel de su pareja.

Los resultados de esta investigación confirman a primera vista que en las relaciones de noviazgo, no siempre la violencia viaja hacia un solo sentido, sino que hay lo que en el ámbito internacional se ha dado a llamar violencia bidireccional, es decir que o bien hay una respuesta autodefensiva de la pareja victimizada o bien es la otra parte, sea mujer o varón quien la inicia.

“Este estudio”, concluyen los autores, “nos invita a realizar distintas reflexiones en torno al problema de la violencia, específicamente respecto al género, ya que los datos confirman lo obtenido en otros estudios al no hallar diferencias entre varones y mujeres”.

Resultados como estos contrarían las teorías feministas que ubican a la mujer como receptora de agresiones.

En Sonora Ramírez Rivera y Núñez Luna (2010) llevaron a cabo un estudio exploratorio sobre Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

universitarios, aplicando un instrumento a 376 alumnos de distintas carreras para conocer los factores asociados a la violencia en las parejas del alumnado, encontrando a la autoestima como factor potencial en la inducción a situaciones de violencia.

Vázquez García y Castro (2008) por su parte realizaron en la Universidad Autónoma de Chapingo un estudio de violencia de género, consistente en el análisis de testimonios escritos por jóvenes de esa institución.

En Nuevo León, González Carillo (2007) realizó la investigación Violencia en el noviazgo entre estudiantes universitarias encuestando a 151 alumnas de las facultades de Trabajo Social y Desarrollo Humano; de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; y de la Facultad de Psicología, que estudiaban del octavo al décimo semestres y que tuvieron una relación de noviazgo. Los resultados obtenidos arrojan que sólo un 6.6% de las alumnas entrevistadas, cuyas edades iban de los 22 a los 31 años, había sido objeto de violencia física de parte de su novio. Los índices de violencia psicológica reportados fueron de un 86.8% de victimización.

En Tamaulipas Morales Florencio, S, Guzmán Acuña, T de J, y Guzmán Acuña, J. (2015) realizaron un estudio sobre violencia contra las mujeres estudiantes en dos preparatorias –una pública y otra privada- encuestando a 131 alumnas de quinto semestre. Las investigadoras encontraron que un 25% por ciento de las alumnas había sufrido empujones de su pareja, un 10% recibieron apodos, un 7% recibió burlas acerca de imperfecciones en su cuerpo, un 3.6% fue amenazada con terminar la relación y un 7% recibieron golpes de parte de su pareja.

El surgimiento de nuevos estudios refleja que (Rojas-Solís, 2013) en la última década la comunidad científica mexicana ha estado otorgando mayor atención al estudio de la violencia en las parejas jóvenes.

Rojas-Solís llevó a cabo una revisión sobre los estudios de Dating Violence en México del año 2002 al 2012, analizando publicaciones en bases de datos como Dialnet, Google, Scholar, Psycodoc, Psycinfo, Redalyc y Scirus, y encontró que sólo había 20 estudios, cuyos resultados fueron revelados en congresos científicos o en revistas especializadas.

Entre los resultados de su revisión, el autor destaca que el 75 por ciento de los estudios mexicanos fueron del tipo cuantitativos, el 100 por ciento fue transversal y el 85 por ciento seleccionó intencionalmente la muestra, concluyendo que es necesaria la realización de diseños mixtos, longitudinales o diádicos con muestras seleccionadas aleatoriamente de universidades públicas o privadas.

Otra conclusión es que en México necesita ser desarrollada (Rojas-Solís, 2013) una línea de investigación que estudie las manifestaciones violentas a través de las nuevas tecnologías, pues sólo los estudios de Sánchez y Solís (2009) y Olvera et al. (2012) tocaron levemente el tema de los avances tecnológicos, al medir el control de la pareja a través de los teléfonos celulares.

La violencia en la red en parejas adolescentes

Los malos tratos entre iguales han traspasado las paredes de la institución escolar, generalizándose las manifestaciones de violencia a otros contextos que hasta hace poco parecían a salvo. Formas de agresión asociadas al uso de las nuevas tecnologías como internet o teléfonos móviles, que aparecen presentes en las relaciones de pareja (Ortega Ruiz, Mora Merchán y Jager, 2007:7). Los autores parten del supuesto de que es posible que cuando un esquema de abuso, domino-sumisión o violencia se hace presente en las interacciones que establecen los adolescentes y jóvenes, éstas terminan exportándose a los otros espacios o relaciones donde los alumnos participan.

Esto se comprueba con el estudio realizado por Martín, Pazos, Montilla y Romero (2016), quienes realizaron un estudio para conocer si las relaciones de pareja en jóvenes se ven influenciadas por el uso de las redes sociales y si dichas redes se convierten hoy en una nueva modalidad de violencia en la pareja. Mediante un cuestionario de 10 ítems y la realización de grupos de discusión, en una muestra de 511 adolescentes de entre 16 y 19 años de Huelva y Granada. Las investigadoras encontraron que las redes sociales se usan para intimidar, controlar a la pareja, usurpar la personalidad e incluso como violación de la intimidad en la ruptura de pareja.

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

Zweig y Dank (2013) encontraron que uno de cada cuatro adolescentes que lleva una relación sentimental, es acosado en línea por su pareja con textos que llevan la intención de controlar, degradar y atemorizar. Esta clase de abuso está llamando la atención, pues con la violencia online las parejas víctimas no encuentran un lugar pacífico que les brinde sosiego al ser agredidas en cualquier lugar y en cualquier momento.

El abuso en el entorno digital es más preocupante de lo que parece, según estos autores, pues más allá del acoso en la red, las víctimas de abusos digitales son dos veces más propensas a ser agredidas físicamente en la realidad presencial. El estudio que realizaron implicó la participación de 5 mil 647 adolescentes y reveló que alrededor del 84% sufre violencia psicológica, la mitad son abusados físicamente y un tercio experimenta coerción sexual.

Hinduja y Patchin (2011) llaman violencia electrónica a los maltratos que ocurren en las interacciones cibernéticas de los adolescentes que llevan una relación de noviazgo. De acuerdo a sus estudios los celos posesivos cobran nuevo rostro en el ciberespacio, pues quienes ejercen el rol de agresores acechan a sus parejas para vigilar su actividad tanto en sus ordenadores como en sus teléfonos móviles, violando la intimidad de sus parejas. El audio, los textos, las imágenes y los videos almacenados en los teléfonos celulares y computadoras –señalan- son utilizados para chantajear, extorsionar o manipular a su pareja obligándola a hacer cosas en contra de su voluntad. La situación es grave, pues este contenido puede ser compartido a un público muy amplio –una aula de estudiantes, un barrio, la ciudad, el mundo entero- con facilidad y a gran velocidad a través de redes sociales como Facebook o YouTube. La ira y una necesidad de ejercer el poder son señaladas como motivadores de los agresores, quienes pueden hacer daño al instante, pues la velocidad con que se pueden hacer envíos a través de los dispositivos electrónicos, no da tiempo al control de esas emociones negativas para actuar racionalmente.

En Estados Unidos la empresa Liz Claiborne financió una investigación sobre violencia en el noviazgo a través de Internet, misma que reveló que un 36% de los encuestados, sufrían un de control de parte de su pareja, quien llegaba a

llamarles hasta 30 veces al día para saber acerca de sus actividades (estudio citado por Hinduja y Patchin, 2011).

Esta investigación, realizada en un distrito escolar del sur de los Estados Unidos, que fue llevada a cabo sobre la base de una muestra aleatoria de 4 mil 400 alumnos de entre 11 y 18 años, encontró que un 12 por ciento de los estudiantes había sido víctima de alguna forma electrónica de violencia en el noviazgo. Un 10% dijo que su pareja romántica les había impedido el uso de computadora o teléfono celular; el 6% indicó que su pareja sentimental había publicado algo en la red, para burlarse, amenazar o avergonzar públicamente. Un 10.4% de los varones y un 9.8% de las chicas dijeron haber recibido un mensaje amenazante en su celular, enviado al dispositivo por su pareja romántica; un 5.4% de los varones y un 3.4% de las mujeres señalaron que sus parejas habían distribuido en línea una foto humillante con el fin de dañar su prestigio.

En México Lucio y Prieto (2014) realizaron un estudio en 1900 alumnos de 14 escuelas preparatoria públicas del Estado de Nuevo León. El y la investigadora encontraron que un 59% de los estudiantes de la muestra señaló sentirse celoso si su pareja colgaba fotos de su pareja haciendo evidente que los cibercelos son una realidad, pues un 56,3% de la muestra manifestó sentirse celoso después de leer los mensajes que su pareja recibe en su cuenta, El estudio reveló que conductas controladoras, de usurpación de identidad e intrusividad en momentos en que la pareja atravesaba por conflictos.

Factores de Riesgo que inciden la violencia en el noviazgo

Para Berkowitz (1996) citado por González Lozano (2009) un factor de riesgo es una condición que aumenta la probabilidad de las acciones agresivas, pero necesariamente las produce. De forma general podemos conceptualizar los factores de riesgo como un atributo y/o características individuales, condiciones situacional y/o contexto ambiental que incrementa la probabilidad de la violencia en el inicio o en su mantenimiento.

Los factores de riesgo que se han estudiado como determinantes a la hora de explicar la violencia en las relaciones de noviazgo, pueden dividirse en cuatro

grandes categorías (González Lozano, 2009): los factores sociodemográficos, los factores históricos, los factores clínicos, los factores interpersonales y contextuales.

En cuanto a los factores sociodemográficos se han estudiado las variaciones étnicas, el estatus socioeconómico y el lugar de residencia; en cuanto a los factores históricos las variables históricas que se han considerado importante destacan el maltrato en la niñez, las prácticas educativas inadecuadas, la violencia intrafamiliar y la separación de los padres.

En cuanto a los factores clínicos, éstos hacen referencia tanto a las características de la personalidad como a la presencia de determinados problemas de conducta, problemas psicopatológicos y la influencia de determinadas actitudes personales hacia la violencia. En las variables clínicas se han estudiado el uso del alcohol y las drogas, un control externo de la ira, las actitudes y creencias tradicionales de los roles de género, el control interpersonal, los celos, la iniciación a temprana edad de agresiones en general y en las relaciones de pareja en particular, en las variables de personalidad se ha estudiado la baja autoestima, el control interpersonal, los celos, perfiles de personalidad, los síntomas depresivos y de ansiedad, la ausencia de empatía, las distorsiones cognitivas y el estrés.

Respecto a los factores interpersonales y contextuales se hace referencia a una compleja interacción entre las características intrínsecas de los individuos y las influencias provenientes de diversos grupos sociales.

La red como factor de riesgo

En este sentido la convivencia en las redes sociales están siendo estudiadas como factor de riesgo por su implicación que tiene en la generación de conductas agresivas en las parejas adolescentes. Se estudian las interacciones sociales en las de las redes sociales que existen en la WEB como en las que operan a través de la telefonía móvil.

La convivencia en el escenario virtual la ciberconducta y la ciberconvivencia no están exentos de riesgos, muchos de ellos derivados del uso inadecuado o excesivo del instrumento (Ortega-Ruiz, et al, 2012:46). Uno de ellos es el maltrato entre iguales y desiguales, y el que se da entre personas que tienen

una relación romántica y que se agreden en lugar de amarse. Así en este nuevo escenario de pasiones y relaciones afectivas, que es a la vez directo y virtual se introducen otros problemas como el acoso y victimización en la pareja sentimental.

Como bien afirma Martín et al. (2016) las redes sociales son sitios web en donde es frecuente crear perfiles mostrando imágenes, normalmente fotografías u otros, por lo que los adolescentes en ellas la oportunidad de mostrarse con imágenes de sus hobbies, de sus gustos, revelan su situaciones sentimental habida o no, y suben fotografías de amigos y contactos, amores o ex amores, desencadenando, en ocasiones, envidias y celos.

Las autoras señalan que la llegada de Whatsapp no solo ha provocado que estemos al pendiente del teléfono móvil a cada momento, sino también que muchas relaciones de pareja terminen o se vean afectadas a causa de las discusiones que provoca esta plataforma virtual. Algo que provoca conflictos es el que la plataforma permita a los contactos saber el último minuto en que se conectó la persona, si está o no en línea y también se puede intuir si la persona a la que se envió un mensaje lo leyó o no. La aplicación, agregan, en un principio puede ayudar a mejorar la comunicación entre la pareja, debido a la inmediatez de la misma, pero en un momento posterior puede convertirse en un instrumento de control y desconfianza. Una respuesta a destiempo, cuando se sabe que la otra persona ha recibido el mensaje, puede ocasionar conflicto, al igual que conectarse a una hora en la que el otro miembro de la pareja cree que la persona querida está haciendo otra cosa.

Un rasgo peligroso de la personalidad

Los celos constituyen un sentimiento de malestar causado por la certeza, la sospecha o el temor de que la persona querida, a quien se desea en exclusiva, prefiera o vuelque su afecto en una tercera persona. Los celos estrechamente relacionados con el sentido de la propiedad, contribuyen a socavar el respeto a la persona amada, sembrando dudas y pudiendo llegar a generar, en los casos extremos, actitudes violentas por supuestas infidelidades actuales con uno o más rivales o incluso por relaciones pasadas.

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

De acuerdo a Echeburúa y Fernández-Montalvo (2010:37) la persona celosa se siente humillado personal y socialmente ante la posible postergación de que puede ser objeto por parte de una tercera persona. Al hablar sobre las características de la persona celosa, los autores mencionan a) La inseguridad en un mismo y la dependencia emocional, b) La desconfianza hacia los demás, c) la baja autoestima, d) La introversión y la carencia de recursos sociales y e) Una preocupación enfermiza por la fidelidad de la pareja.

Entre las conductas habituales de la persona celosa son las destinadas a comprobar si los pensamientos que le angustian son ciertos. Así son frecuentes los interrogatorios en busca de pruebas de infidelidad, como preguntas como ¿qué has hecho? ¿con quién has estado? ¿Con quién has hablado? ¿a quién has llamado por teléfono?, entre otras. Otra conducta habitual es el recurso del teléfono, pues la persona celosa llama constantemente a su pareja para comprobar que está en el trabajo, en la casa o donde debe de estar, generando discusiones por ese motivo. Otra conducta habitual es la vigilancia de modo que controla las llamadas, los correos, la manera de vestir y no deja a la pareja salir sola, excepto para ir al trabajo.

La forma en que se presentan los celos en uno u otro género, así como la frecuencia e intensidad son diferentes. De acuerdo a Romero (2009:25) por lo general los varones se enfadan presentando actitudes agresivas mientras que las mujeres se deprimen. En ellas suelen manifestarse con un comportamiento histérico y depresivo en el que suceden amenazas de suicidio, en tanto que los hombres reaccionan con síntomas paranoicos y obsesivos. Los síntomas fisiológicos pueden consistir en dolor de vientre, taquicardia, dificultad para respirar, pérdida o aumento de apetito, sensación de vértigo, trastornos del sueño, sensación de tener un nudo en la garganta, temblores y escalofríos.

En el caso de los celos, creemos que estas emociones pueden trasladarse al ciberespacio, toda vez que las redes sociales han estimulado una convivencia digital cuyas dimensiones “sobrepasan todo lo que podíamos pensar en término de impacto de las tecnologías de la comunicación y la información en la vida social de la gente, pero muy particularmente de los adolescentes y jóvenes” (Ortega-Ruiz et al., 2012). De ahí que sea importante conocer la

posible traslación de conflictos y problemas que afectan la red social adolescente y juvenil, tales como el acoso en el cortejo de los iguales.

Por eso los científicos del área coincidimos en que es obligado analizar científicamente hasta que punto se agranda en la red social el cortejo adolescente, con sus beneficios y riesgos, para convertirse en cibercortejo.

González Lozano (2008) señala que los celos como rasgo de personalidad, puede ser un factor de riesgo importante en relación a la violencia en el noviazgo, pues los estudios advierten que las agresiones verbales, el comportamiento celoso y el comportamiento controlador suceden antes de la agresión física, por lo que es importante desde el punto de vista preventivo enseñar a detectar este tipo de agresiones a fin de que la juventud aprenda a reconocerlos y facilitar de este modo que puedan reaccionar ante ellos.

Los jóvenes mexicanos y sus hábitos en Internet

De acuerdo a 12vo. Estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México 2016 (AMIPCI, 2016) la penetración de Internet en México alcanza el 59.8% de la población, lo que equivale a 65 millones de internautas. El estudio reveló que el principal dispositivo para acceder a la red es el Smartphone (77%), lo que implicó un crecimiento de 19 puntos porcentuales con respecto al año anterior que fue de 58%, mientras que el segundo dispositivo más utilizado fue la laptop (69%), seguido de la computadora de sobremesa (50%). Los mexicanos, de acuerdo a los resultados, dedican 7 horas 14 minutos a navegar en Internet, registrando un incremento de 1 hora 3 minutos con relación al estudio de 2015. En cuanto al lugar de acceso, destacó el hogar con un 87%, seguido de cualquier lugar mediante los dispositivos móviles con un 52%.

Entre los usos personales o de ocio destacó el acceder a redes sociales con un 80%, por encima de enviar o recibir emails y/o mensajes instantáneos. Otros usos destacados registrados en el estudio fueron ver películas/ series en streaming con un 96% y jugar en línea. La principal actividad de los internautas es acceder a las redes sociales, siendo Facebook la red social líder, seguida de Whatsapp, que es la red social más usada a diario con un promedio de 5 horas 15 minutos.

Uno de los resultados más impactantes son el que un 15% de los internautas era de menor a 13 años, y un 19% tenía al momento de entre 13 y 18 años. Esto significa que un 34% de los internautas son adolescentes, quienes están expuestos a los beneficios y riesgos potenciales que hay en la Red.

Cibercelos

En este estudio, creemos que los cibercelos son emociones que causan desasosiego en algún integrante de la pareja suscitados cuando la otra parte realiza acciones en el ciberespacio (redes sociales y otros sitios), que llevan a intuir que la relación sentimental que ambos han construido está en riesgo.

Las acciones pueden estar constituidas por mensajes de texto privados o públicos, mensajes de audio o en video que son interpretados como amenaza para la relación romántica, fotografías personales o de otras personas que forman parte del perfil o del álbum virtual. Los cibercelos también pueden ser detonados cuando una de las partes de la pareja se congratula de textos o imágenes –a través de mensajes, like y otros emojis- que otros(as) amigos o contactos suben a la red.

Los cibercelos provocan inicialmente agresiones virtuales, pero llegan a provocar disputas en la realidad presencial que se reflejan en control territorial y telefónico, intimidación y agresiones físicas al integrante de la pareja que sufre la victimización.

Método

Tipo de estudio

El estudio es exploratorio, descriptivo, correlacional y transversal toda vez que en el estado de Nuevo León y en México no se ha llevado a cabo ninguna investigación aborde la violencia en el ciberespacio en alumnos del Nivel Superior que tienen una relación de noviazgo formal. Es decir que ya habían pasado por una relación de acompañamiento, convivencia y cortejo y ya habían decidido formalizar su relación de noviazgo.

Participantes

El estudio fue realizado en 20 escuelas facultades públicas del Nivel Superior en Nuevo León.

Participaron 1,240 alumnos siendo el 56% del sexo femenino y el 44% del sexo masculino, las edades fluctuaban de los 17 a los 25 años y en promedio tenían una relación formal de noviazgo de 1 año y medio. Por lo tanto estamos ante una muestra a conveniencia, pues contestaron el instrumento los alumnos que se encontraban cuando los encuestadores visitaron los centros educativos.

Instrumento

Se utilizó un instrumento para medir los índices de Ciberdating diseñado por el Laboratorios de estudios sobre la convivencia y prevención de la violencia (Lacovi) de la Universidad de Córdoba, España y validado por Sánchez, Ortega, R. Y Santos, A. (2011) en la investigación denominada Ciberdating: las relaciones sentimentales a través de la red.

La escala a manera de auto-informe contiene preguntas tipo escala de Likert para medir actitudes que exploran la convivencia de la pareja en las redes sociales y las actitudes que adoptan ante diversas situaciones que pueden ocurrir en el ciberespacio. Un ejemplo de las preguntas es la siguiente: Me siento celoso/a si mi pareja cuelga fotos provocativas en su perfil de red social. Las respuestas a contestar serían las siguientes: Nunca, Casi nunca, A veces, Casi siempre y Siempre.

Para medir la violencia presencial en la realidad tridimensional que pudiera ocurrir en el entorno de las escuelas facultades, elaboramos preguntas situando a los participantes en el papel de espectador de diversas situaciones. Por ejemplo una pregunta sería la siguiente:

¿Qué tan frecuente has visto en tu escuela algunas de las siguientes situaciones?:

Novios que empujan violentamente a sus parejas:

la respuesta sería: Nunca/ Algunas veces/ Muchas veces/ Siempre.

Se agregaron algunas preguntas relacionadas con la violencia psicológica que puede ejercer algún miembro de la pareja en la convivencia en las redes

sociales. Un ejemplo de esas preguntas para detectar la victimización on-line sería la siguiente:

¿En Facebook u otra red social, a ti en lo personal tu novio o novia Te ha insultado?

La respuesta iría en el sentido de Nunca, Algunas veces, Muchas veces y Siempre.

Para medir si las discusiones en la red tienen consecuencias en la realidad presencial planteamos preguntas como la siguiente:

Fuera de Internet, en la realidad presencia ¿has pasado por algunas de estas situaciones debido a las fotos que cuelgas o conversaciones que has tenido en Facebook u otra red social? Tu novio o novia Te ha insultado?

La respuesta sería: Nunca, Algunas veces, Muchas veces y Siempre.

También indagamos sobre el significado de los like en sus vidas.

Procedimiento

Informamos a los alumnos participante las características del auto-informe, garantizando el anonimato y solicitando sinceridad en las respuestas.

Captura de Datos

Una vez que recorrimos las 20 escuelas facultades de los cuatro campus universitarios, procedimos a la captura en una base de datos para posteriormente hacer el análisis estadístico utilizando el programa SPSS versión 20.

Resultados

Pocas cosas en Facebook provocan más emociones recibir un like, porque recibirlo en alguna imagen o comentario da lugar a sensaciones que llegan a ocupar un lugar importante en la vida de los internautas adscritos a Facebook.

Por esa razón indagamos a los integrantes de la muestra sobre la importancia de recibir un like. Un 41.8% de la muestra señaló que recibir un like a fotografías y comentarios puede llegar a ser adictivo. Recibir like para un 51.3% lo hace sentir halagada(o), un 45,3% señala que recibir un like le causa alegría,

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

un 24.2% recibir like lo hace sentir que es popular, un 28.1% dice que un like le hace sentir que es aceptada, un 52.1% los like le hacen sentir que los internautas comparten sus ideas e incluso un 36.8% reconoce que recibir like aumenta su autoestima.

Recibir like en una fotografía hace sentir atractiva(o) a un 32.5%, también la persona se siente apoyada (36.5%), se siente segura (29%), e incluso la persona que recibe el like llega a pensar que quien le puso el like tiene un especial interés en ella.

Un like es tan importante para los internautas que llevan a compararlos con una sonrisa (61.7%), con una felicitación, con un abrazo (19.6%) y con un momento de alegría (33.8%). Los internautas llegan a tener una necesidad de like que hacen cosas impensables por obtenerlos. Un 13.3% de la muestra señala que ha pedido like por inbox, un 11.6% de la muestra reconoce que ha pedido like por chat.

Por otro lado el buscar like y no obtenerlos genera desasosiego en los internautas, de tal manera que 17.9% menciona que se ha sentido irritable cuando por alguna razón no ponen like a sus comentarios o fotos; un 15.5% de la muestra señala que ha sentido coraje, rencor e incluso envidia si ponen like a imágenes o comentarios de otros y no a los de ellos. Algo que resulta alarmante es que un 9.7% -casi uno de cada diez- informa que ha reclamado en forma presencial a algún amigo(a) el no poner like a sus fotos o comentarios.

Cibercelos

Aprovechando las posibilidades que brinda Facebook, los internautas anegan – por decirlo coloquialmente- sus álbumes de fotografías propias y ajenas, videos y otras imágenes, pero algunas de ellas causan intranquilidad en la pareja.

De acuerdo a los resultados que obtuvimos un 62.6% de la muestra señaló que se ha puesto celoso(a) por las fotografías que su pareja cuelga en la red. Un 25.2% de la muestra indicó haberse enojado porque su pareja subió fotografías de su antiguo novio(a). Un 50.4% admitió haberse puesto celoso porque su pareja puso like a fotografías y comentarios de sus amigos o contactos, en

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

tanto que un 39.2% de la muestra señaló que ha tenido discusiones con su pareja por aceptar amigos del sexo opuesto.

Unas de las pocas cosas que no son visibles en Facebook, son los comentarios que las personas generan en sus comunicaciones vía chat, de ahí que indagamos que sucede en las parejas con motivo de estas interacciones que ocurren en un ámbito de privacidad. Un 64.4% de la muestra expresó que su pareja le pregunta con quién chatea en la red.

Un 52.7% de la muestra señaló que su pareja ha revisado su in box para conocer los mensajes internos que llegan a esa mensajería privada. Una especie de control digital ocurre en las redes sociales cuando, como resultado de los cibercelos, un 21.6% de la muestra señala haber detectado que su pareja se ha metido a la red social por medio del perfil de un amigo para espiar lo que hace.

Las dudas que generan las fotos propias y ajenas que el otro(a) sube a la red, causan incertidumbre de tal manera que un 14.3% de la muestra señala que su pareja le ha exigido la contraseña de acceso a la red. Cuando la pareja no consiente en otorgar las claves de acceso, la persona celosa intenta acceder a los dispositivos. Así un 10.1% de la muestra llegar a enterarse que su pareja le robó la contraseña de acceso a la red.

Las desavenencias en las parejas llegan a generar violencia psicológica que transcurre por el ciberespacio como antesala de agresiones físicas en el plano presencial. Un 10.5% de la muestra dijo que ha recibido insultos de su pareja en la red; un 5.9% dijo que ha recibido amenazas de su novio(a) en la red, un 7.5% señalan que han sido ridiculizados por su pareja en la red y 4.5% que en su muro su pareja le escrito palabras que le ofenden.

Esto ocurre en la realidad virtual, pero los maltratos no se quedan en el ciberespacio sino que pasan a la realidad presencial como continuidad de los conflictos originados en el ciberespacio. Esto lo demuestra un 19.6% de la muestra que afirma que su pareja le gritado, insultado y amenazado por conflictos originado en las redes sociales, un 11.5% señala que su pareja la ha dado empujones y lo ha estrujado; además que le ha exigido quedarse en casa, le ha impedido socializar con amigos e incluso familiares cercanos.

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

Un 31.7% de la muestra señala que su pareja le ha obligado a avisarle cuando va a salir a algún lado, en tanto que un 16.8% de la muestra refiere que su pareja le ha controlado con llamadas telefónicas frecuentes.

El análisis correlacional no arrojó diferencia significativas en las ciberconductas son iguales para los géneros, por lo que no hay diferencias significativas en los comportamientos agresivos.

Los motivos del agresor

En una pregunta abierta preguntamos al miembro de la pareja objeto de victimización, cuál fue el motivo de la agresión ¿Por qué lo hizo?.

Las respuestas son por: celos, desconfianza, despecho, enojo, inseguridad, por negarse a dar la contraseña, por celos posesivos, porque hubo un engaño y por molestar, sin motivo.

Discusión

El estudio en estudiantes mexicanos reveló lo que Martín et al. (2016) encontró en jóvenes españoles, al señalar que utilizan las redes sociales como medida de control y de violencia, ya que son usadas para intimidar, controlar, usurpar la personalidad e incluso como violación de la intimidad tras la ruptura de la pareja.

En las redes sociales encontramos que se reproducen patrones de conductas violentas machistas, dando lugar a la germinación de lo que más tarde culminará en un fruto detestable como lo es la violencia de género. Con Ortega-Ruiz et al. (2012) confirmamos que el espacio cibernético en un escenario de intercambio no sólo de información, sino de imágenes, muchas personales, que podrían comprometer la intimidad de los protagonistas.

Estas imágenes, en algunas personas, detonan una incertidumbre sobre el futuro de su relación, dando lugar a celos que son trasladados al ciberespacio. La red social, como se ha dicho, puede comportar riesgos. Uno de ellos es el Ciberdating, al que llegan parejas que antes se amaron y ahora se desprecian.

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

Referencias

- AMIPCI (2016). "12vo. Estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México 2016". En <https://www.amipci.org.mx/es/estudios?id=35> Recuperado el 12 de octubre de 2016. A Martín Montilla, M Pazos Gómez, MVC Montilla Coronado, C Romero Oliva, C. (2016): Una modalidad actual de violencia de género en parejas de jóvenes: las redes sociales. *Educación XXI*, 19(2), pp. 405-429.
- AR Sánchez y MJ Solís (2009): Las huellas de la violencia en el noviazgo: estudiantes y trayectorias escolares de la FES Acatlán. *Paper presentado en el IX Congreso Nacional de Investigación Educativa. Yucatán, México.*
- CA Ramírez-Rivera y DA Núñez Luna (2010): Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología* 15-2: 273-283.
- E Echeburúa y J Fernández-Montalvo (2010). *Celos en la pareja; una emoción destructiva*. España. Ed. Ariel.
- Instituto Mexicano de la Juventud. (2008): "Encuesta Nacional de violencia en las relaciones de noviazgo 2007". Distrito Federal. Secretaría de Desarrollo Social.
- JA Olvera, J Arias y R Amador (2012): Tipos de violencia en el noviazgo: estudiantes universitarias de la UAEM, Zumpango. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15-1:150-171.
- JM Makepace (1981): Violencia cortejo entre los estudiantes universitarios. *Relaciones Familiares*, 30 (1), pp. 97-102.
- J Zweig, J., y M Dank (2013): Teen dating abuse and harrassment in the digital world; implications for prevention and intervention. En www.urban.org (Urban Institute). Documento revisado el 20 de julio de 2014.
- JL Rojas-Solís (2013): Violencia en el noviazgo de universitarios en México: Una revisión. *Revista Internacional de Psicología*. 12-2:1-32.
- LA Lucio López y MA Prieto-Quezada (2014): Violencia en el ciberespacio en las relaciones de noviazgo adolescente. Un estudio exploratorio en estudiantes mexicanos de escuelas preparatorias. *Revista de Educación y Desarrollo*. 31- pp.61-72.

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

- L Berkowitz (1996). *Agresión: causas, consecuencias y control*. Bilbao: Declée de Brouwer.
- L Oliva, MP González, LR Yedra, L.R., EA Rivera, D León (2012): Agresión y manifestaciones violentas en el noviazgo en universitarios. *Revista Psicología.com*. 16:1-13.
- L Romero (2009). *El laberinto de los celos*. México. Ed. Vergara.
- L. Rivera-Rivera, B Allen, G Rodríguez-Ortega, R Chávez-Ayala, y E Lazcano-Ponce (2006): Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). México. *Salud Pública*. 48-2:288-296.
- M. Area, M., J F Borrás, y B San Nicolás (2016). Educar a la generación de los Millennials como ciudadanos cultos del ciberespacio. Apuntes para la alfabetización digital. España. *Revista Estudios de la Juventud*. Núm. 109. pp.13-32.
- MA Straus (2004): Cross-cultural reliability and validity of the revised conflict tactics scales: A study of university student dating couples in 17 Nations. *The Journal of Comparative Social Science*, 38(4), 407-432. En <http://ccr.sagepub.com/content/38/4/407.short?rss=1&ssource=mfc>. Documento en línea revisado el 12 octubre 2016.
- MP González Lozano (2009): Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la Comunidad de Madrid. *Tesis Doctoral*. *Universidad Complutense de Madrid*.
- M S González Carrillo (2007). Violencia en el noviazgo: un estudio exploratorio entre estudiantes universitarias. *Tesis de Maestría*. *Universidad Autónoma de Nuevo León*.
- R Ortega-Ruiz, Rosario, J Mora-Merchán, A. & T Jäger (Eds.): Actuando contra el bullying y la violencia escolar. El papel de los medios de comunicación, las autoridades locales y de Internet [E-Book]. En <http://www.bullying-in-school.info>
- R Ortega-Ruiz, R Del Rey y V Sánchez (2012): Nuevas Dimensiones de la convivencia escolar y juvenil. España. Ministerio de Educación y Deporte.
- S Hinduja & J W Patchin (2011): Electronic dating violence: A brief guide for educators and parents. En *Cyberbullying Research Center* (www.cyberbullying.us). Documento en línea revisado el 20 de julio de 2014.

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

SP López Hernández (2009): Violencia y equidad de género en parejas adolescentes: estudio en la escuela de bachilleres "Ricardo Flores Magón.

Tesis de Maestría. Universidad Veracruzana.

S Morales Florencio, TJ Guzmán Acuña y J Guzmán Acuña (2015): Análisis de violencia en el noviazgo en mujeres estudiantes de dos instituciones del Nivel Medio Superior sn Ciudad Victoria, Tamaulipas. Ponencia presentada en el XIII Congreso Nacional de Investigación Educativa. Chihuahua.

V Sánchez, FG Ortega-Rivera, R Ortega-Ruiz y C Viejo Almanzor (2008): Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia.

Escritos de Psicología. Vol. 2. Núm.1.pp.97-109.

V Sánchez, V., R Ortega-Ruiz y A Santos (2011): Ciberdating: las relaciones adolescentes a través de la red. *Laboratorio de estudios sobre convivencia y prevención de la violencia. Universidad de Córdoba.*

V Vázquez García, y R Castro (2008): ¿Mi novio sería capaz de matarme?

Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma de Chapingo, México. *Revista Latinoamericana ciencia, sociedad, niñez, juventud.*

6-2: 709-738.